



AÑO I

← BARCELONA 28 DE MAYO DE 1882 →

NÚM. 22

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL MES DE MAYO, por Niczky

## SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—¡FATALIDAD! *Novela original*, por D. Florencio Moreno Godino.—LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA (*continuación*), por don Francisco Giner de los Rios.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.  
GRABADOS.—EL MES DE MAYO, por Niczky.—SOBERBIO TRIUNVIRATO, por Brown.—DOS AMIGAS, por J. Llovera.—EL GUARDIAN DE LA CAZA, *grupo en madera*, por Pagano Salvatori.—RORRO MIO..., *modelo* por F. Jerace.—EN LAS MONTAÑAS DEL TIROL, por Matias Schmidt.—Lámina suelta.—HOMERO Y LOS GRIEGOS, dibujo de C. Kaulbach.

## LA SEMANA EN EL CARTEL

Una noticia de sensacion enteramente nueva: Gayarre se propone hacer una gira artistica por América, empujando, como es consiguiente, por los Estados Unidos, la sublime tierra del *dollar*. El eminente tenor está organizando la compañía, que se compondrá casi exclusivamente de españoles: hasta ahora se habla de la soprano Mantilla, del baritono Laban y del bajo Meroles.

Entre los obsequios que el célebre tenor ha recibido en Bilbao, se cuenta uno sin precedentes: tal es el haberle arrojado una corona formada con ramas del tradicional árbol de Guernica, símbolo venerable de la nacionalidad vascongada. Gayarre se encuentra actualmente en Valladolid, en donde alcanza embriagadores triunfos.

Las novedades de la semana madrileña se reducen á un concierto en el *Conservatorio*, que dió ocasion al violinista D. Fernando Palatin para lucir sus admirables condiciones; á la reaparicion de D. Manuel Catalina en el desgraciado *Teatro de Apolo*, que, segun parece, cobrará nueva vida con tan excelente actor, y á una lucida funcion á beneficio de la Asociacion de escritores y artistas, á la cual han cooperado los primeros artistas de zarzuela, la Sociedad de conciertos del maestro Vazquez y los más reputados actores, que desempeñaron á la perfeccion *La comedia nueva* ó el *Café de Moratin*.

El empresario del *Real* activa las contrataciones para la temporada de otoño, contando ya con los siguientes aventajados artistas: la Fursh Madié, que actualmente canta en el *Covent Garden*; la Tremelli, contrato que ha sido muy aplaudida en San Petersburgo; la célebre Sembrich, rival de la Patti en el género ligero; Massini, escriturado por tres temporadas consecutivas, y una jóven soprano, la Teodorini, que ha formado el encanto de los filarmónicos barceloneses, seducidos por la frescura de su voz hermosísima y la rara intuicion artistica que revela.

Milan acaba de celebrar la solemne inauguracion del túnel del San Gothardo con grandiosas fiestas, á las cuales se ha asociado la música, como era de esperar, tratándose de una ciudad eminentemente artistica. La solemnidad musical ha consistido en un soberbio concierto dirigido por Faccio, estrenándose un himno de Ponchielli, alusivo á la union de Italia y Suiza realizada á través de los Alpes por la rauda locomora. El calor de las circunstancias acrecienta la valía de estas composiciones.

El público romano ha acogido con gran entusiasmo la aparicion de una jóven cantante llamada Bulicoff, que ha interpretado admirablemente la Margarita del *Faust*. Todos los periódicos de la Ciudad Eterna se hacen lenguas de esa esperanza del arte lírico, augurándole una brillantísima carrera.

En Dresde se ha representado una porcion de veces la traduccion de la obra maestra del príncipe de nuestros ingenios, *El Alcalde de Zalamea*.—Después de esta produccion se pondrá en escena la nueva comedia en dos actos de Blumenthal y Girudt, *Para nada*.

El tribunal de Viena ha pronunciado su veredicto en la causa formada á consecuencia del incendio del Teatro Ring, siendo condenados el director Janner á cuatro meses de cárcel, y el inspector Getinger y el maquinista Vitsche á ocho y cuatro meses respectivamente de trabajos forzados.

Actívanse en Bayreuth los preparativos para el estreno del *Parsifal*, la última obra de Wagner. Ya se han reparado los papeles, habiéndose duplicado y triplicado, ya para prevenir cualquier indisposicion de los artistas, ya para colmar los deseos de los principales cantantes de Alemania, que se disputan el honor del estreno.

Y á propósito de Wagner. Recientemente ha prohibido la representacion del *Lohengrin* en Paris. En una carta que publica la prensa francesa dice el egregio compositor: «Mi obra, que ha recorrido todo el mundo, no tiene necesidad de tentar fortuna en Paris. Hay además otra circunstancia: considero imposible una traduccion francesa que pueda dar una idea de ella; y en cuanto á su representacion en aleman, concibo muy bien que los franceses no la deseen.»

No cabe mayor menosprecio en tan pocas palabras. Wagner y el público de Paris están en pleno período de represalias. El ilustre maestro fué silbado en aquella capital hace unos veinte años; luego se desquitó durante la guerra en 1870, escribiendo y haciendo representar una terrible sátira contra Francia y los franceses, y ahora eran estos los que se disponían á tomar venganza en *Lohengrin*, de haberse puesto, como se aseguraba, en el *Teatro de las Naciones*.

¡Es muy sensible que los odios internacionales no se apacigüen ni en el artístico campo de la armonía!

Amberes no ha querido ser menos que Bruselas en punto á festejar á Liszt. Pedro Benvit, compositor fla-

menco, organizó un concierto en honor del maestro húngaro, á quien hizo saborear su *Kiuder Cantate* y algunos fragmentos de su ópera inédita *Carlota Corday*, que fueron extraordinariamente celebrados.—En la propia ciudad se han ejecutado dos obras de compositores neerlandeses: el prólogo sinfónico *Jeanne d'Arc* de Hentoy y una cantata de Nicolai.

Enrique Ketten ha lucido sus cualidades de compositor y concertista en la sala de la *Grande Harmonie* de Bruselas, ante un público que le ha colmado de entusiasmas aplausos.

¡Cuánta distancia entre tiempos y tiempos no significa la cifra de nueve mil francos que se recauda todas las noches en la *Opera cómica* de Paris con la representacion de las *Bodas de Figaro* de Mozart, y la miserable suma de 448 libras que en el año de gracia de 1793 produjo la misma obra en su quinta representacion dada en la Opera! ¡Y sin embargo, en tan menguados tiempos escribiáanse producciones tan peregrinas, porque el verdadero genio se levanta con sus propias alas, sin que haya necesidad de erigirle el vil pedestal de algunos montones de monedas!

Así debe haberlo comprendido Víctor Hugo, que se ha opuesto á que se representara un fragmento de su poema inédito *Torquemada*, que estaban ensayando los actores de la *Comedia francesa*, con el intento de destinar los productos de la representacion á aumentar la suscripcion abierta para erigir una estatua al ilustre poeta.

—No, ha dicho éste, yo no puedo pagar el bronce de mi propio monumento.

Y *Torquemada*, el gran inquisidor á quien Víctor Hugo presenta, no como un malvado, sino como un fanático imbuido en la creencia de que para la salvacion de las almas bien vale algunos minutos de tortura una eternidad de goces; esta nueva produccion del primer poeta de nuestro siglo, aparecerá antes en el libro que en las tablas.

*Los retratos de la Marquesa*, comedia de Feuillet representada en un teatro particular, conforme dijimos en otra revista, se ha puesto en la *Comedia francesa* con éxito notable.—En el *Vaudeville*, con el título de *Un marido á pesar suyo*, se ha estrenado una pieza muy chusca de M. M. Nus y Courey.

La reaparicion de la Bernhardt en el *Teatro de la Gaité* ha sido un verdadero acontecimiento. El público de Paris ha abierto los brazos y el bolsillo á su hija pródiga.

En el propio teatro prosiguen los ensayos de la obra científica de Luis Figuier *Denis Papin* ó la *Invenccion del vapor*. El vapor jugará en este espectáculo un papel importante, como que ha de aparecer la destruccion del barco de Papin, y en el último cuadro la explosion de una bomba, pereciendo el protagonista envuelto entre una nube de vapor y de fuego.

Una nueva compañía alemana, dirigida por M. M. Eranke y Pollini, ha inaugurado sus tareas en *Drumy Lane* de Londres, con mayor fortuna que la de Neumann, que funciona en *Her Majesty* y que aun no ha podido rehabilitarse del fracaso de *El anillo de los Nibelungen*. La compañía de *Drumy Lane* ha puesta *Lohengrin* y el *Buque fantasma*, más accesibles á la inteligencia del público que la celebrísima trilogía.

En *Covent Garden* se repiten los acontecimientos. Después de haber obtenido la Albani dos grandes triunfos en *Rigoletto* y *Mignon*, por fin apareció la Patti, y con esto está dicho todo. «No hay más que una Patti en el mundo,» dicen los periódicos ingleses á impulsos del entusiasmo. La diva debutó con la *Estrella del Norte* de Meyerbeer y fanatizó á la concurrencia.

En breve se pondrá en aquel teatro la *Herodias* de Massenet. Y ahora de paso diremos que la *Herodias* no será la tal *Herodias*, pues la partitura ha tenido que ser adaptada á un nuevo libreto, á fin de no chocar con la veneracion que los ingleses sienten por la *Biblia*, tan maltratada en la ópera del jóven maestro francés. Estos remiendos suelen ser muy peligrosos: digalo sino *Odette*, el famoso drama de Sardou, representado en *Haymarket* y hasta tal extremo adulterado para contemporizar con el gusto del público, que la protagonista en vez de suicidarse, ingresa en un convento. La obra ha sido recibida con mucha frialdad.

Para mayor desdicha, un autor inglés, Mr. A. A'Beckett, es otro de los que disputan á Sardou la paternidad de la idea fundamental de su drama. Al efecto ha desenterrado un acto titulado *Long Ago* (Tiempo há) que ofrece algunos puntos de semejanza con la debatida *Odette*. El patriotismo británico, como es natural, condena á Sardou á silencio y callamiento perpetuos.

Espectáculo digno de ser celebrado es el concierto que acaba de darse en el *Floral Hall* para allegar fondos en favor del proyectado real Colegio de música. En esta solemnidad artistica tomó una parte activa el duque de Edimburgo, acompañando en el violin, que toca con singular destreza, á la Albani y á la Nilsson. El duque de Edimburgo, príncipe real y gran almirante de Inglaterra, dió con ello una muestra de su amor al arte, y fué el principal atractivo de la velada.

Antes que en *Covent Garden*, la Patti hizo su aparicion ante el Tribunal del Jurado. Habiendo mandado hacer algunas obras en su quinta de Craig-y-Nos, los industriales que en ellas intervinieron creían que á una mujer que gana cuatro mil duros en una noche, era lícito presentarle las cuentas del Gran Capitan. Así un jardinero pedía por sus trabajos la friolera de 135,000 francos y luego se con-

tentó con 8,025. Un amigo de la diva encargóse voluntariamente de mediar en estas y otras rebajas; pero léjos de hacerlo á título gratuito como debía, salió luego con la pretension de que aquella habia de abonarle 75,000 francos por honorarios. De aquí un proceso y la reunion del Jurado, ante el cual compareció la Patti personalmente, siendo recibidas sus disculpas con atronadoras salvas de aplausos del público que llenaba la sala de justicia. Los jueces absolvieron libremente á la egregia cantante.... y el señor de los 75,000 francos ha huido de Inglaterra para ocultar su vergüenza.

J. R. R.

## NUESTROS GRABADOS

EL MES DE MAYO, por Niczky

Dos hermosas damas recorren los verdes campos en una de esas incomparables mañanas de primavera, que los habitantes de las ciudades no saben apreciar debidamente. Cuando el sol vivifica á la vejetacion sin agostarla; cuando el ambiente se perfuma con los aromas de la naturaleza resucitada, sin ser asfixiante como en el ardoroso verano; cuando los pájaros vuelan de rama en rama cual si se hicieran visitas de bienvenida, sin necesidad de ir á buscar en las copas de los robles un refugio contra el sol que les abrasa; cuando los riachuelos murmuran deslizándose por su limpio cauce y no se evaporan produciendo mefíticos miasmas; cuando los trigos tienen aun el color de su juventud que trocarán en julio por la palidez amarillenta de la vejez prematura; en este mes de Mayo que por ser el más hermoso del año está dedicado á la Virgen más hermosa de la Creacion, es cuando debiéramos pedir al campo su concurso para reparar los estragos que en nuestra monótona existencia producen las sedentarias costumbres del trabajo intelectual ó que en nuestros pulmones causan los espectáculos que tienen lugar en recintos cerrados, donde nos vamos suicidando diariamente del modo más agradable posible. ¡Oh delicioso mes de la flores! Todos te cantan y pocos te gozan....

SOBERBIO TRIUNVIRATO, por Brown

De la asociacion viene la fuerza: este conocido principio ha dado por resultado la sociedad de esos tres mozos inseparables. La comunidad de sus sentimientos produce la identidad de su conducta. No se ha visto mayor unanimidad de pareceres; por ejemplo, proponer cualquiera de ellos dejar de ir á la escuela: no haya temor que ninguno de los tres estorbe en la clase. Se le ocurre á otro romper los cristales de la farmacia, y llegan á las vidrieras tres distintas piedras cual si fuesen lanzadas por una sola honda. Se trata de robar los melocotones de la huerta del señor alcalde, y héte á nuestros socios caballeros sobre las tapias, evolucionando con la precision de unos guardias civiles veteranos. No recibe paliza alguna cualquiera de ellos que no repercuta en las espaldas de los dos restantes, ni se conoce desdicha en el pueblo en que no aparezcan tres huellas á un tiempo mismo. Lo que estas tres inteligencias no discurren, los siete sabios de Grecia juntos no lo resuelven; la presa codiciada que ellos no alcanzan, se hubiera escapado de Alejandro, de César y de Napoleon I. Teniaseles en el lugar como una plaga y hay vecino que diera la cosecha de un año porque les llegase á ellos el del ingreso en el ejército. Cuando llegue este caso, ingresarán los tres en un mismo cuerpo, ó desertarán los tres de su respectivo regimiento. Juntos en vida y juntos en muerte—tal es su divisa. Dios permita que esa muerte les alcance en el lecho de un santo hospital y no en el tablado de un afrentoso presidio.

DOS AMIGAS, por J. Llovera.

A esas dos amigas puede augurarse que no las faltarán amigos. Una y otra pertenecen al género español puro, ese género que, cualquiera que sea el tratado de comercio que se celebre, puede sostener la competencia con todos sus similares extranjeros.

EL GUARDIAN DE LA CAZA, grupo en madera, por Pagano Salvatori

Este trabajo escultórico ha llamado poderosamente la atencion en la Exposicion milanésa. Pertenece á la clase que un crítico llama escultura pintoresca y se recomienda tanto por la elegancia del conjunto como por la delicada ejecucion de sus detalles.

RORRO MIO..., modelo por F. Jerace

Es una escena de la vida real ejecutada con una delicadeza que seduce desde el primer momento. El gato sufre resignadamente los tormentos que le impone su tiranuelo.... Es el privilegio de los niños, cuyo candor parece influir hasta en los aviesos instintos de muchos irracionales.

EN LAS MONTAÑAS DEL TIROL, por Matias Schmidt

No todos los pueblos han perdido la fe en el Dios de sus mayores. En el Tirol, en esas abruptas montañas en que late viva la idea de la patria y en que, como en ninguna otra region de Europa, se gana el pan con el sudor de la frente, la modesta familia que poco ó nada espera de los hombres, tiene puesta su confianza en Dios, que en los pliegues del huracan lleva el grano al pico del pajarillo. Por esto, al encontrarse en presencia de una de esas imágenes del Crucificado que bordean el camino,

para que el fatigado caminante conciba la idea del descanso eterno, la familia se inclina y saluda devotamente, y prosigue su camino murmurando una oracion. Esta oracion sube ciertamente al cielo y la acoge benévolo el que dijo:— ¡Bienaventurados los humildes; ellos serán exaltados!

**HOMERO Y LOS GRIEGOS, por Kaulbach**

Homero es algo más que un poeta, pudiera decirse que es la poesía. Tan famoso es su nombre y tal debió ser la seducción de sus cantos, que algunos le han creído realmente un mito, en el cual se ha querido simbolizar el período de oro de la poesía helénica. El gran pintor alemán ha tratado á Homero de una manera grandiosa. En el cielo aparece el Olimpo griego, aquel conjunto de divinidades que constituian el credo religioso de los poetas, á quienes muchas de aquellas debian probablemente su existencia. En primer término el gran poeta entona sus cantos, y Grecia entera, representada por sus arcónes y sus guerreros, sus sacerdotes y sus pastores, sus artistas y sus cortesanas, está pendiente de los labios del inspirado cantor. Las ninfas mismas de los mares dejan su elemento natural para oír al afortunado vencedor de Hesiodo; y en el fondo del cuadro el incendio de las naves de los griegos y la danza pírrica recuerdan el episodio del sitio de Troya, en que Homero se inspiró para escribir su *Iliada*. En el fondo aparece el sol de la inmortalidad, que nunca más se ha puesto para el cantor de Aquiles y de Ulises.

**¡FATALIDAD!**

*Novela original*

POR FLORENCIO MORENO GODINO

**Prólogo**

**I**

Hace dos años, un joven de agradable presencia, sencilla y elegantemente vestido, estaba sentado á la puerta de uno de los efímeros cafés, que, con motivo de la feria de Sevilla, se construyen en el Prado de San Sebastian.

Este joven se llamaba Luis de Aguilar, pertenecía á una noble y rica familia de Alcalá de Guadaíra, se habia educado en Paris y despues de viajar algunos años por Bélgica, Inglaterra é Italia, volvió á Sevilla al lado de su anciana madre, deteniéndose solamente algunas semanas en Madrid. Luis, no obstante sus 21 años de edad, tenia un carácter inclinado á la melancolía: así es que desde su regreso á la hermosa ciudad del Bétis, apenas se habia separado de su madre, á la que amaba entrañablemente.

Luis, que era algo poeta, aunque no hacia versos, se hallaba en ese momento supremo, que en los jóvenes de corazon y de inteligencia, decide de su porvenir. La juventud rica é inactiva, necesita expansiones desconocidas á los que llevan una existencia trabajosa, y como el espíritu no sea enteramente frívolo, el corazon se socaba si no puede dilatarse. En el de Luis habia una gran levadura de sensibilidad que necesitaba de gran fuego para fermentar, porque nuestro joven no sentia esas impresiones frecuentes y rápidas que constituyen el encanto de la juventud.

Sus ideas eran confusas: experimentaba el vacío, buscaba la plenitud y no sabia en dónde hallarla. Su clara inteligencia haciale comprender que á los 21 años el amor es el complemento y el fin de la vida, y algunas veces habia hecho esfuerzos para enamorarse, pero en vano: su corazon, tibio un momento, volvía á enfriarse, y la mujer preferida á serle tan indiferente como las demás.

El amor es tan inesperado como la inspiracion poética: viene cuando quiere y no cuando se le llama.

Así es, que, desalentado por sus inútiles conatos, Luis pensó con espanto en que tal vez podia hallarse condenado á la impotencia moral y su corazon encallado entre hielos eternos; quizá supuso que era tan pequeño que sólo podia dar cabida al amor filial, y desde que abrigó estas ideas, se refugió en el cariño de su anciana madre, como en una postrera tabla de salvacion.

Hallábase en Nápoles, y, áun cuando pensaba continuar sus viajes durante algun tiempo, preocupado por estos pensamientos, volvió apresuradamente á Sevilla.

Preciso era que Luis estuviese muy triste, y quizá algo maniático, para que pudiera resistir á la alegre influencia del panorama que se ofrecía á su vista, mientras que sentado á la puerta del café paseaba su distraida mirada por el prado de la feria.

El cielo ligeramente velado por nubes blancas y de color de rosa, mostraba á traves de ellas un azul deslumbrante. Habia llovido la noche anterior, y la brisa, húmeda aún, soplabá impregnada de los olores de los jardines de San Telmo. El sol, que pugnaba por romper las nubes, consiguiéndolo á medias

reflejaba sobre las infinitas tiendas levantadas en aquel extenso prado, caprichosos efectos de luz.

Era una de esas mañanas de Sevilla, en que hay palpitaciones en el aire y arrullos ináuditos en el ambiente, henchido de una savia vivificadora que penetra en el corazon llenándole de la vida de la primavera.

Así es que, la inmensa multitud que apenas cabia en el prado de San Sebastian, bullía gozosamente.

Habia allí millares de mujeres hermosas, más hermosas todavía por la influencia del sitio y de la estacion; porque la mujer andaluza, semejante á los niños, se trasfigura en el campo, al aire libre, cimbreándose como una flor sobre su tallo y necesita instintivamente para dilatar sus miradas, el infinito espacio, en vez del limitado artesonado de los salones.

Pero Luis no sentia el influjo primaveral, ni se animaba con aquella maravillosa exhibicion de lujo, de belleza y de alegría.

Súbito, su vista se fijó en un punto, y quedóse absorto, fascinado, inmóvil como un pájaro paralizado por un eflúvio magnético ó como un antiguo caballero andante á quien una hada maligna dejara encantado en medio de una floresta. ¿Qué causa motivaba esta repentina trasformacion en nuestro héroe? Una en realidad sencilla, pero muy extraordinaria, atendiendo á los antecedentes y al caracter de Luis.

**II**

Una mujer, casi niña, acompañada de dos caballeros, uno de los cuales la llevaba del brazo; se aproximaba lentamente por el paseo cercano al sitio en donde se hallaba Luis.

Aquella joven rayaría apenas en los 17 años, y cuanto pudiera decirse no seria suficiente para expresar la delicada belleza de su semblante.

Castaños y sedosos cabellos coronaban su frente, atenuando con sus tintas sombrías el fuego de sus ojos garzos, rasgados y brillantes, en los que se notaba una expresion profunda, serena y ardiente á un mismo tiempo. Su tez, de una blancura mórbida y suave, tenia el color terso y mate de la de un niño enfermo, con el que contrastaba admirablemente la frescura de sus labios húmedos y encendidos como una rosa que comienza á entrecabrirse. Un aristócrata, observando las líneas vigorosas á par que correctas de su nariz, la altiva actitud de su cabeza, pecho y hombros, y la palidez de su semblante, hubiera reconocido en ella la heredera de una raza histórica: un artista habria elejido su frente para modelo ático y un escéptico, al contemplarla, creeria en la segunda naturaleza, en la diversidad de las razas humanas y en los seres medio entre los ángeles y los hombres.

Llevaba un vestido de muselina color de lila, cuyas flotantes mangas hacian parecer más esbelta y flexible su cintura y más pequeñas sus manos descarnadas y un poco largas, como las de las vírgenes de Rafael. Un cuello de batista liso rodeaba pudorosamente su garganta y un velo negro airoosamente llevado completaba su sencillo atavío.

Luis, al verla acercarse, experimentó una sensacion profunda, que al modo de una flecha de fuego, abrasó primero sus mejillas y estremeciendo su cuerpo, fué á refluir en su corazon. Luégo, á aquella emocion ardorosa y febril, sucedió un deliquio inefable que inundó de alegría su alma: alegría nerviosa, enérgica, casi salvaje, que hizo latir sus arterias; pues no habiendo sentido nunca impresiones semejantes, tuvo la revelacion de la viril impetuosidad de su corazon, que él creia frio, vacío é incompleto.

La joven pasó por delante de Luis, y éste, sin darse cuenta de lo que hacía, se puso en pié y la siguió.

Evocó sus recuerdos de la niñez; pasó revista en su memoria á todas las niñas que habian compartido sus juegos infantiles: en vano: no halló el menor indicio de quién pudiese ser la desconocida que tan profunda é inesperada impresion le habia producido.

Estos pensamientos le preocuparon algunos momentos, y volvió á caer en el éxtasis de la contemplacion.

La joven andaba con un contoneo admirablemente gracioso, en el que habia elegancia y languidez. Durante un momento se detuvo á ver los objetos expuestos en una rifa, y apoyándose en el caballero que la daba el brazo, mostró á las ávidas miradas de Luis el pié más delicioso del mundo.

Era un pié lilliputiense que hubiera podido calzarse el zapatito de la *puerca cenicienta*. En la parte superior tenia una curvatura modelada con delicada suavidad, mientras que en la inferior formaba una especie de arco que comenzaba en un talón fino y descarnado y debia, sin duda, acabar en unos dedos blancos y de color de rosa. Luis, al verle, recordó

el de la *Leda* de Benvenuto Cellini, que habia admirado en el palacio Pitti de Florencia.

Aquel pié calzado con el lindo zapato español, comenzó á golpear el suelo y tomó todas las posturas imaginables; irguió su punta como un ave que levanta el pico, pronta á volar; la bajó hasta la tierra como una golondrina que, suspendida en el aire, se inclina para beber en un arroyo; se recostó graciosamente á uno y otro lado como desafiando á la mirada á que hallase en él la mas lijera imperfeccion.

Hizo inocentemente tan provocativas muecas, que Luis estaba encantado.

La joven y sus dos caballeros, que eran ambos de alguna edad, siguieron andando. En un momento en que Luis se acercó, oyó hablar á aquella en francés, pero con acento enteramente español: tenia, como dice Balzac, *la voz de plata*,

**III**

Mientras seguía á la desconocida, se despertó en nuestro héroe la levadura poética, unida á los refinamientos de su elegante organizacion.

Elevó magníficos palacios en donde reunió los bronceos más antiguos, las más ricas porcelanas, los muebles mas raros y preciosos, las obras artísticas más admirables, desde la *Vénus de Praxiteles* á la *Psiquis de Cánova*, y los habió con ella. Se balanceó á su lado sobre los almohadones de carruajes blasonados y resplandecientes. Viajó con ella por todos los países del mundo; atravesó los canales de Venecia, bajo los pabellones de púrpura de una lijera góndola; corrió por las nevadas calles de Moscú y de San Petersburgo arrastrado por un rápido trineo; se sentó con ella en la playa de Nápoles á oír los cantos de los pescadores de Prócida; surcó los rios del Nuevo-Mundo como Chactas, en una balsa impelida por la corriente, llevando como él á su Atala, tan amante, pero más hermosa; oyó las melodías de Bellini en un jardin silencioso y perfumado; se embelesó en amorosos coloquios á la caída de una tarde de otoño, en la ribera de un lago de Suiza ó en el terrado de mármol de una quinta de la campiña del Arno; besó aquel pié incomparable en las íntimas veladas de invierno, en un gabinete templado por la alegre lumbre de la chimenea; finalmente, deliró una existencia embellecida con todos los ardientes deliquios del amor, y con los prestigios del lujo y de la opulencia.

¡Oh! ¡cómo comprendió entonces el culto consagrado á la mujer en la Edad media! ¡cómo se le revelaron todos los sentimientos de la pasion de los grandes poetas y de los grandes artistas! No la pasion sensual que hizo morir á Rafael en brazos de la Fornarina, sino el amor respetuoso y tierno del Dante hacia Beatriz; la adoracion abstracta en que, bajo el nombre de Laura, encarnó el Petrarca la esencia de sus cantos que repitieron los ecos de Valclusa; esa apoteosis de la mujer, que presintió Platon entre las voluptuosidades carnales del amor antiguo.

**IV**

Embelesado en estos encantados sueños, nuestro joven siguió á la desconocida, cuyo pié le pareció que dejaba una estela luminosa como la nave en el sereno mar, hasta que aquella y sus dos caballeros llegaron junto á la calle que desemboca en el prado de la feria, y subieron en una lujosa carretela, que sin duda les esperaba.

Este incidente, no previsto por Luis, le llenó de azoramiento.

Miró hacia todas partes, buscando un coche de plaza; pero todos los que iban y venian estaban ocupados.

Entre tanto, la carretela se alejaba.

Luis corrió en pos del carruaje atropellando á los transeuntes, que le creyeron loco, y estábalo en efecto, pues locura era seguir el rápido trote de las dos magníficas yeguas meklemburguesas que tiraban de la carretela.

Esta se alejaba cada vez más; Luis corria á más no poder; pero, no obstante sus esfuerzos, al llegar á las gradas de la catedral la perdió de vista.

Entonces, desesperado y jadeante, se dejó caer en uno de los asientos de la Plaza del Triunfo.

Allí permaneció algunos instantes, experimentando una cosa parecida al triste azoramiento que produce al despertar de un sueño agradable.

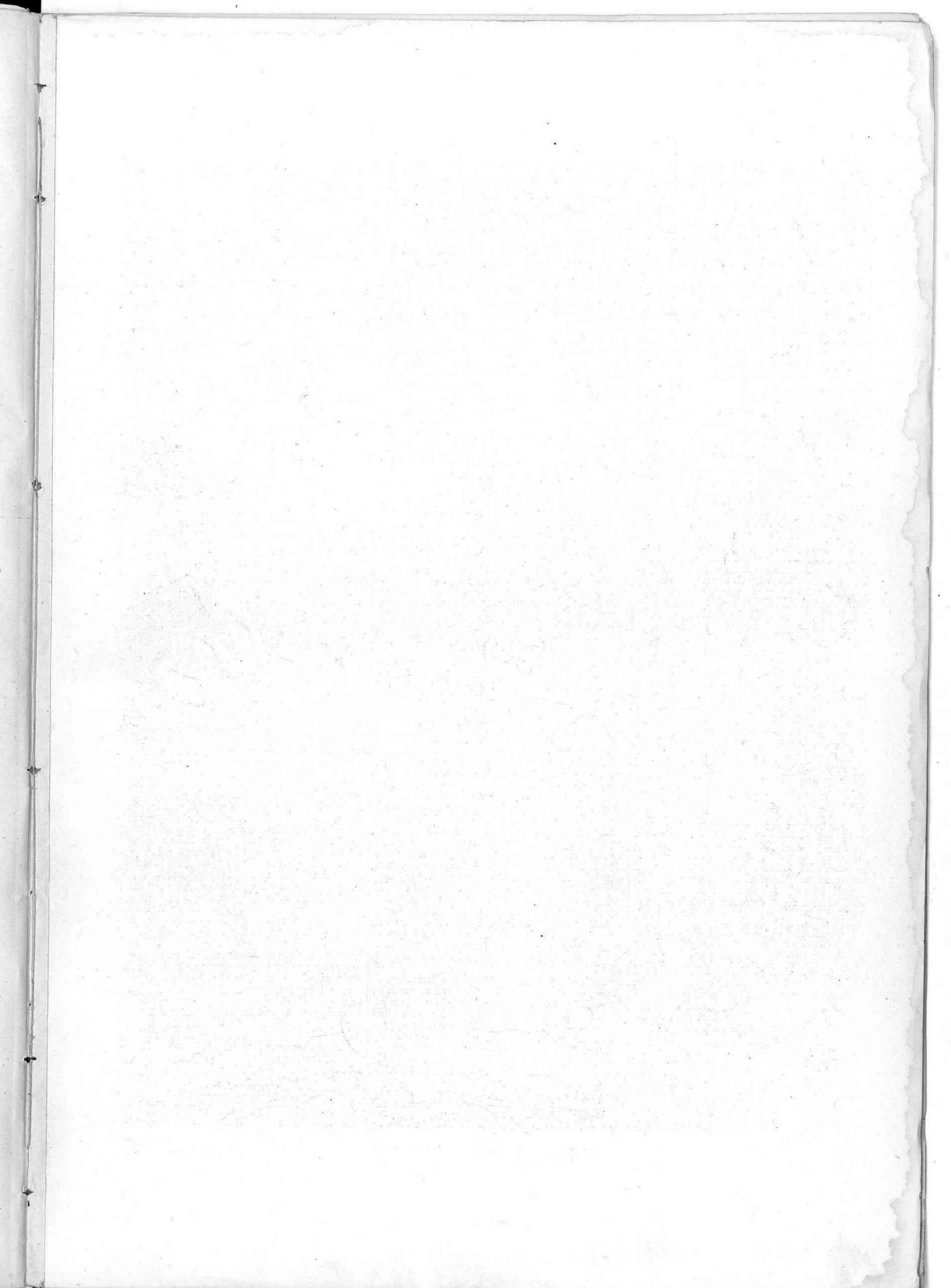
Luégo, ya más tranquilo, pensó el siguiente monólogo:

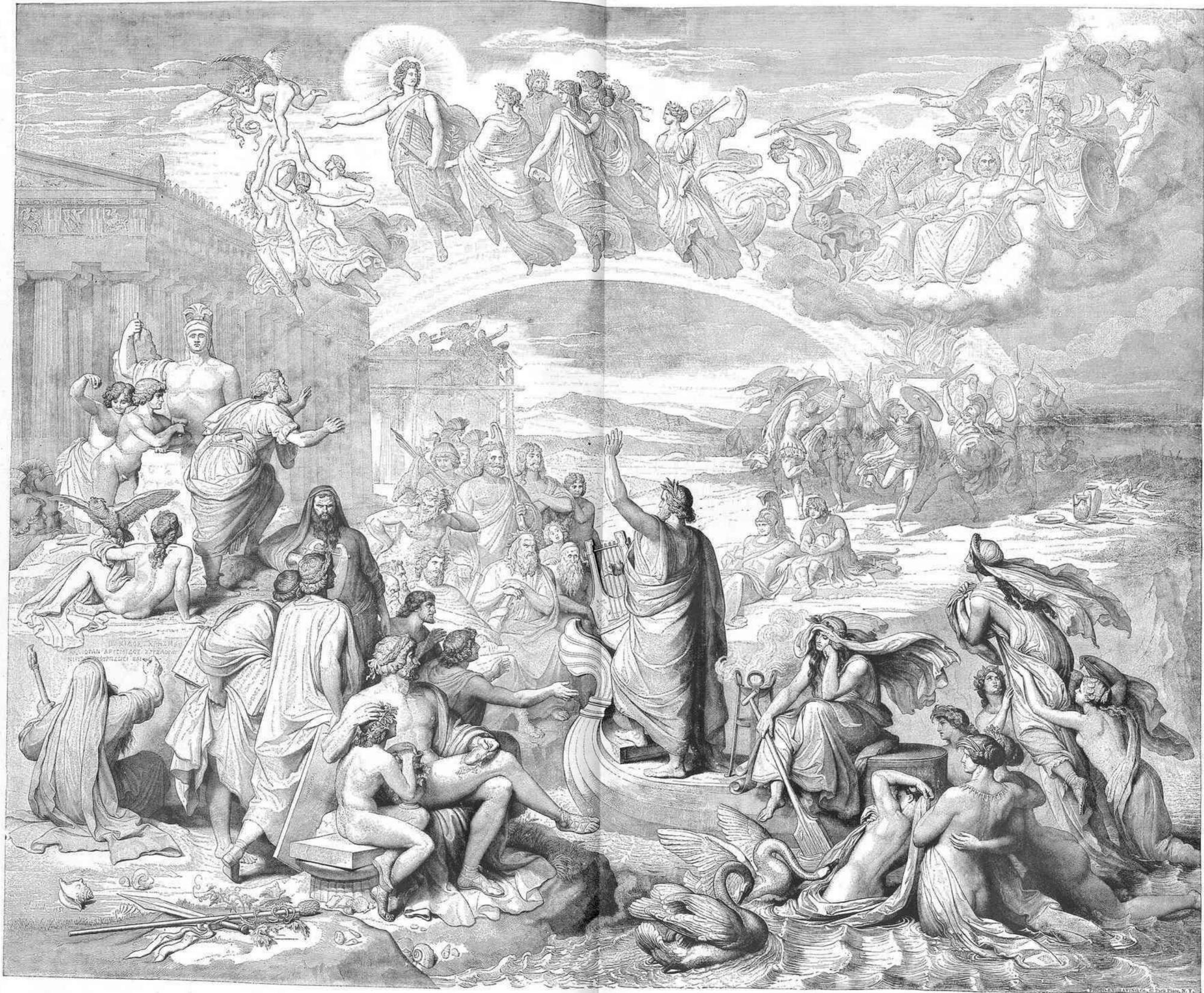
«¡Bah! me abato demasiado pronto: ella es andaluza: con aquel pié, con aquel gracioso contoneo, no puede ser de otra parte. Indudablemente vive en Sevilla..., de todos modos, necesito encontrarla, y la encontraré.»

Hechas estas consoladoras reflexiones, se puso en pié, y se dirigió hacia el centro de la ciudad.



SOBERBIO TRIUNVIRATO, por Brown





HOMERO Y LOS GRIEGOS (POR G. KAULBACH)





DOS AMIGAS, dibujo de J. Llovera (grabado por Brend'amour)

En la calle de Génova se encontró con el conde M.... amigo suyo de la infancia que, abrazándolo con efusión, le dijo:

- ¡Querido Luis! ¿cuándo has venido?
- Hace seis días.
- ¿Y cómo no te hemos visto?
- Los he pasado al lado de mi madre.
- Supongo que no nos abandonarás.
- Creo que no.

Ambos jóvenes, que llevaban la misma dirección, siguieron andando juntos.

—Te hallo triste, preocupado,—dijo el conde observando á Luis.

- Lo primero no, lo segundo tal vez.
- ¿Cómo?

Entonces, nuestro joven que sabía que el conde conocía á toda Sevilla, le contó su encuentro de la feria, haciéndole una descripción apasionada de la belleza de la desconocida.

El conde reflexionó un momento y dijo:

- Me parece que sé quien es.
- ¿Quién? preguntó Luis con el corazón palpitante.

—Tez blanca y pálida, boca sonrosada, contoneo al andar, pié de privilegio, carretela con tronco meklemburgués, no puede ser otra que la marquesa de J....

- ¿Casada?
- Sí, amigo mío.

Luis sintió frío en el corazón.

- ¿Podré verla?
- Cuando quieras. Yo te presentaré á ella.
- ¿Cuándo?

—Esta misma noche. Hoy es último día de feria é indudablemente irá al baile del casino.

- ¿Dónde vive?
- En la calle de Trajano, n.º....

Los dos jóvenes quedaron citados para por la noche.

## V

Luis entretuvo su impaciencia pasando muchas veces por la calle de Trajano, pero la casa en que suponía que moraba su ídolo permaneció constantemente cerrada.

Aun no había llegado el tiempo en que todas las casas de Sevilla, abiertas por causa del calor, se transparentan.

Llegada la hora, Luis se vistió con esmero, buscó á su amigo, y dirigiéndose ambos al Prado de la feria, penetraron en la tienda del círculo del Casino.

El baile había ya comenzado; pero la marquesa de J.... no se hallaba allí todavía.

—¿Vendrá?—preguntó el conde á uno de los íntimos de aquella.

—Sin duda,—contestó éste,—por lo ménos tal era su intención.

Luis estaba triste é impaciente á la vez. Su recto carácter rechazaba los amores ilícitos y una parte de sus deliciosos ensueños habíanse desvanecido; pero sentía una imperiosa necesidad de volver á ver á aquella mujer, única que había hecho vibrar las fibras de su corazón. Como todos los enamorados buscaba términos medios de transigir con su conciencia.

—Nunca la declararé mi amor,—se decía,—la veré, la trataré: esto me basta.

El amor naciente se contenta con poco y la primera ilusión de los amantes es creerse felices con cualquiera cosa: luego la pasión se desborda y exige más cuanto más obtiene: es un arroyo que acaba en el mar.

Luis sentado junto á la puerta de entrada del Círculo, estaba entregado á estas y á otras reflexiones.

De repente sintió una mano que se posaba sobre su hombro, y el conde de M.... le dijo:

—Ya está ahí,

Luis se puso en pié, se aproximó á la puerta con su amigo, que con un grupo de algunos caballeros, se adelantaron á recibir á algunas señoras que llegaban.

—Aquí está la marquesa,—dijo el conde, señalando á Luis una joven de deslumbrante hermosura que se adelantaba.—¿Es ella?

—No,—contestó nuestro héroe dejándose caer en un diván.

## VI

Una mujer joven y elegante,—dijo el conde—en la última noche de feria, no puede ménos de estar en algún baile, levántate: vamos á recorrer todos los círculos.

Luis siguió á su amigo.

Penetraron en todos los salones en donde se bailaba, pasaron por delante de todas las tiendas particulares, registraron todo el prado de la feria.

En vano: la desconocida no estaba en parte alguna.

—Es extraño,—dijo el conde,—¿será una de las muchas inglesas que han venido de Gibraltar? El tren de Cádiz ha marchado esta tarde lleno de extranjeros.

Luis no contestó. Estaba desalentado: en su corazón había un contrasentido; porque la juventud es la esperanza, y no obstante, nuestro joven creía en una especie de fatalidad que debía condenarle á eterna soledad de corazón.

Esta creencia, especie de monomanía, indisculpable en Luis, y sólo concebible en los que han sufrido mucho, coartó su energía. Otro amante, en su caso, hubiera dicho: ¡Yo encontraré á la que amo y sin la cual no puedo vivir!; y de seguro la hubiera encontrado; bien así como un preso aherrojado en su calabozo, viendo al través de los hierros de su ventana el cielo azul, las verdes praderas y el espacio infinito, exclama: ¡Yo recobraré la libertad!

Los grandes deseos, las pasiones profundas, tienen el ímpetu irresistible y las inteligentes revelaciones del genio, que casi siempre se realizan.

Luis, enérgico á medias, sin embargo de que la impresión que en él produjo la desconocida beldad fué verdaderamente extraordinaria; hizo lo que un amante vulgar. En los días siguientes recorrió los paseos, los teatros; todos los sitios públicos; habló de su encuentro á algunos amigos íntimos, esperando que le diesen algún indicio; confió durante algún tiempo en la casualidad y luego cayó en su extraño fatalismo.

Hubo una circunstancia atenuante en esta ceguera del corazón de Luis, que no pudo hacer la luz en el caos de su amor. Una enfermedad de su madre, peligrosa en la avanzada edad de ésta, le retuvo á su lado y se complicó, digámoslo así, con su habitual desesperanza, haciéndole desistir de sus amorosas pesquisas; de suerte que cuando aquella se restableció lentamente, el recuerdo de la hermosa de la feria, surgía ménos vivo y más de tarde en tarde en la memoria de Luis.

Algún tiempo después se encontró un día con el conde de M.... que había estado ausente de Sevilla.

—¿Y tu amada de la feria, ha parecido?—le preguntó el conde.

—No,—contestó Luis.

—De suerte, ¿que ya te habrás olvidado de ella?

—Los sueños se olvidan pronto.

(Continuará)

## LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA

POR D. FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

(Continuación)

III.—Roma

Los romanos, en la época de los reyes, tomaron de los etruscos su mobiliario, del cual se hallan algunas indicaciones en los vasos y tumbas de aquel pueblo. Esto debe notarse tanto más, cuanto que, en el desarrollo ulterior de las artes romanas, bajo el prepotente influjo de la Grecia, jamás se pierde por completo la huella de aquel origen; distinguiéndose la concepción artística romana de la helénica por una mayor robustez y grandiosidad en las masas, que con frecuencia degenera en cierta pesadez, pompa y afectación de majestad y magnificencia, sumamente ajenas al fino tacto del pueblo griego, por lo ménos en los tiempos de su mayor pureza, antes de la dominación macedónica.—Por estas cualidades en el arte de Roma, correspondientes á la altisonancia y rebuscamiento de que suelen adolecer hasta poetas como Ovidio, oradores como Cicerón, historiadores como Salustio y Tácito, desenvolvió allí la arquitectura el arco y la bóveda en términos desconocidos á los griegos y capaces de satisfacer el deseo de aparato, anejo á su ideal, y las necesidades de una vida que no podían ya encerrarse en los reducidos espacios de la arquitectura adintelada.

La catástrofe de Herculano y Pompeya nos ha proporcionado abundantes ejemplos del mobiliario romano: toda vez que, al descubrirse en 1713 la primera y en 1748 la segunda de aquellas ciudades, han ofrecido el cuadro de sus costumbres públicas y privadas, sorprendidas y como petrificadas por el torrente de cenizas que nos las ha conservado hasta hoy. Sin embargo, este cuadro dista mucho de representar el de los primeros tiempos, en que la formación del espíritu militar romano y la sencillez de la vida privada ofrecían muy otro carácter del que tomó á consecuencia de las guerras púnicas y fué en aumento hasta llegar al monstruoso lujo del imperio; en cuya época, el romano, dueño ya del mundo, se abandonó á la mollicie y sensualidad que suelen seguir á todo poder excesivo y acompañan todas las decadencias. Este lujo se ostentó, no sólo

en Roma, sino en otros centros, como Antioquía y Alejandría; «aquella,—dice un escritor,—la más corrompida y disoluta; ésta la más culta y refinada de todas las grandes ciudades provinciales.» y ambas muy influyentes en las maneras, usos y modas del imperio entero.

En la época de éste es cuando el mobiliario, pues, se desarrolla en un grado hasta allí desconocido; por lo ménos, según los datos de que hoy por hoy podemos disponer.

Las maderas usadas en los muebles eran principalmente el pino, el álamo, el olivo, el fresno, abeto, ciprés, encina, haya, limonero, nogal, y sobre todo el cedro: empleaban, como hoy, el chapeado y el embutido; el barniz y la cola, con los demás procedimientos é ingredientes para enriquecer aquellos artefactos con ébano, marfil, boj, palma, concha, etc.

Las camas de los romanos eran sumamente diversas. Como forma general, constaban de un marco rectangular, montado sobre cuatro piés, y encima del cual se tendían cuerdas cruzadas (*instiæ*) para sostener el colchon, primeramente relleno de yerbas, y luego de lana, de viento y aún de pluma, y hasta basteado (*torus*). Cubríalo una colcha (*stragulum*) y lo completaba una almohada (*pulvinus*), á la que sustituía en ocasiones el extremo del mismo colchon doblado ó inclinado sobre el declive que solía hacer el cabecero. Llamábase *toral* el paño más ó ménos rico que á veces se ponía bajo el colchon, colgando hasta el suelo, como cuelgan nuestras colchas; sólo que estas no se colocan debajo, sino encima de los colchones. Muchas camas tenían ruedas (*lecti sperulati, spherulati*); otras eran una especie de petate (*grabatum*, de donde el francés *grabat*), en que al colchon reemplazaba una estera. Por lo comun, eran sumamente altas, necesitando taburetes y hasta verdaderas escaleras para subir á ellas: al lecho nupcial (*lectus genialis*) representado en el *Virgilio* del Vaticano y copiado por Rich (1) preceden nueve escalones colocados á los piés. Algunas camas tenían, como las actuales, dos testeros; pero, así por sus dimensiones como por sus usos, estos *lectuli* eran, más bien que camas, sofás. En la verdadera cama para dormir (*lectus cubicularis*), no siempre había estos dos testeros, sino uno sólo, y lo más comun, en la cabecera; en cambio, tenía siempre un espaldar (*pluteus*) como los de nuestros sofás, en el sentido de la longitud, no dejando abierto, por consiguiente, más que un lado para entrar (*sponda*).

En cuanto á las colchas, gozaban de gran celebridad las llamadas *atálicas*, en memoria de Atalo, rey de Pérgamo, que las usaba, y eran de telas ricas y bordadas de oro. Usaban igualmente cortinajes y pabellones, como también doseles con mosquiteros de gasa (*conopea*), sobre todo en las cuñas (*cunabulae*) de los niños, para defenderlos contra los insectos, á los cuales se procuraba también ahuyentar mojando las cortinas con ciertas esencias aromáticas.

Los romanos que tanto uso hacían de los lechos para sentarse, escribir, y demás fines análogos á los que cumplen nuestros modernos sofás, divanes, sillas alargadas, descansos, etc., los empleaban también para comer, rodeando con ellos tres de los lados de la mesa, que era cuadrada, y dejando abierto el cuarto para el servicio de los manjares. Esta combinación de tres lechos alrededor de una mesa constituía el célebre *triclinium*, nombre que se daba también al mismo comedor. Los hombres comían recostados en esos lechos y apoyados sobre el codo izquierdo: las mujeres, al principio, sentadas, como en Grecia, por parecer entonces impropia de su sexo aquella posición, un tanto libre,—hasta que al cabo desaparecieron estos escrúpulos, al par con tantos otros. La altura de las mesas para los triclinios no pasaba de la de los lechos: difícil sería hallar en esta disposición una prueba del ponderado refinamiento de los romanos en punto al *comfort* de la vida. Algo más cómoda sería una especie de *chaise-longue* (*accubitus*), sustituida en los últimos tiempos al lecho triclinial, á fin de aumentar el número de los comensales, que antes no excedía regularmente de nueve, tres en cada lecho. Al introducirse las mesas redondas, en vez de las cuadradas, tomó este la forma de un semicírculo.

En el Museo de Nápoles se halla un lecho, que probablemente corresponde al *accubitus* y fué encontrado en Pompeya en 1868: es de bronce fundido y tiene un solo testero, con una pieza inclinada y algo convexa, para reclinarse (*anaclinterium*). El *biclinium* era también á modo de un sofá-cama para dos personas; y el *scympodium*, especie de silla prolongada para tenderse, y principalmente usada por los enfermos, era otro mueble análogo, que forma la

(1) Rich. *Dictionn. d'antiquités romaines et grecques* (trad. Chéruel—Paris, 1863, p. 356).

transición entre estos y los destinados á servir de asiento, de los cuales debemos apartar toda clase de sofás ó canapés, de que ya hemos hablado, por usarse para ambos fines.

Viniendo pues á los asientos (*sedes*), comencemos por los más inferiores.

El subselio (*subsellium*) era un banco largo sin respaldo, al modo de los nuestros. A veces constaba sólo de un tablon fijo sobre cuatro piés un tanto divergentes: los habia de madera y de bronce. Un banco venia á ser tambien el escaño (*scamnum*), pero más corto, como destinado á una sola persona; macizo, á modo de un cajon (forma probablemente primitiva de todo asiento de madera) y con un escalon delante, constituyendo en su conjunto un mueble algo parecido á las escalerillas de dos ó tres gradas que se usan en nuestras iglesias. Un escaño de esta clase, pero de menores dimensiones, solia ponerse delante de las sillas elevadas y de cierto lujo, segun se observa en muchas estatuas y relieves de Júpiter, en que se le representa sentado en un trono con los piés apoyados sobre uno de estos escaños de dos gradas, cuya particularidad lo distingue de otros muebles más sencillos, ya destinados al mismo uso de sostener los piés, ya al de permitir la subida á los lechos, etc. Tales eran, por ejemplo, el escabel (*scabellum*) y el alzapiés (*suppedaneum*).

La *sella* y la *cathedra* equivalían, en general, á nuestro taburete y nuestra silla; es decir, que la primera era un asiento más ó ménos alto, sostenido sobre tres ó cuatro piés, sin respaldo ni brazos. No por esto dejaba de admitir gran lujo en sus materiales y su adorno; pues esta clase de asientos, así servian para los más humildes artesanos, como para las damas de elevada posición, las cuales se sentaban ordinariamente en taburettes, y no en sillas. Baste decir que la célebre silla curul (*sella curulis*), oriunda de Etruria, privilegio de los reyes y los más eminentes magistrados públicos, y enriquecida con incrustaciones de marfil y adornos de oro, no era otra cosa que un taburete de tijera, que se doblaba como los catrecillos que llevan nuestras señoras á las iglesias, pero de mayor tamaño, y que se distinguía de todos los demás asientos de este sistema por tener los piés encorvados; en vez de rectos. Si es cierto lo que algunos dicen y ya hemos indicado, de que al principio quizá se usaban enteros los colmillos de elefante, más tarde sustituidos por placas de marfil, tal vez dependiese de aquella circunstancia la forma de los piés. A pesar de todo esto, el nombre *sella* se aplicaba tambien á algunos asientos provistos de espaldar, como la *sella tonsoria*, ó sillón de barbería, asiento bajo, con un respaldo estrecho y brazos más altos por delante que en su union con aquel. Otro tanto acontecia con la *sella gestatoria*, de que luego hablaremos.

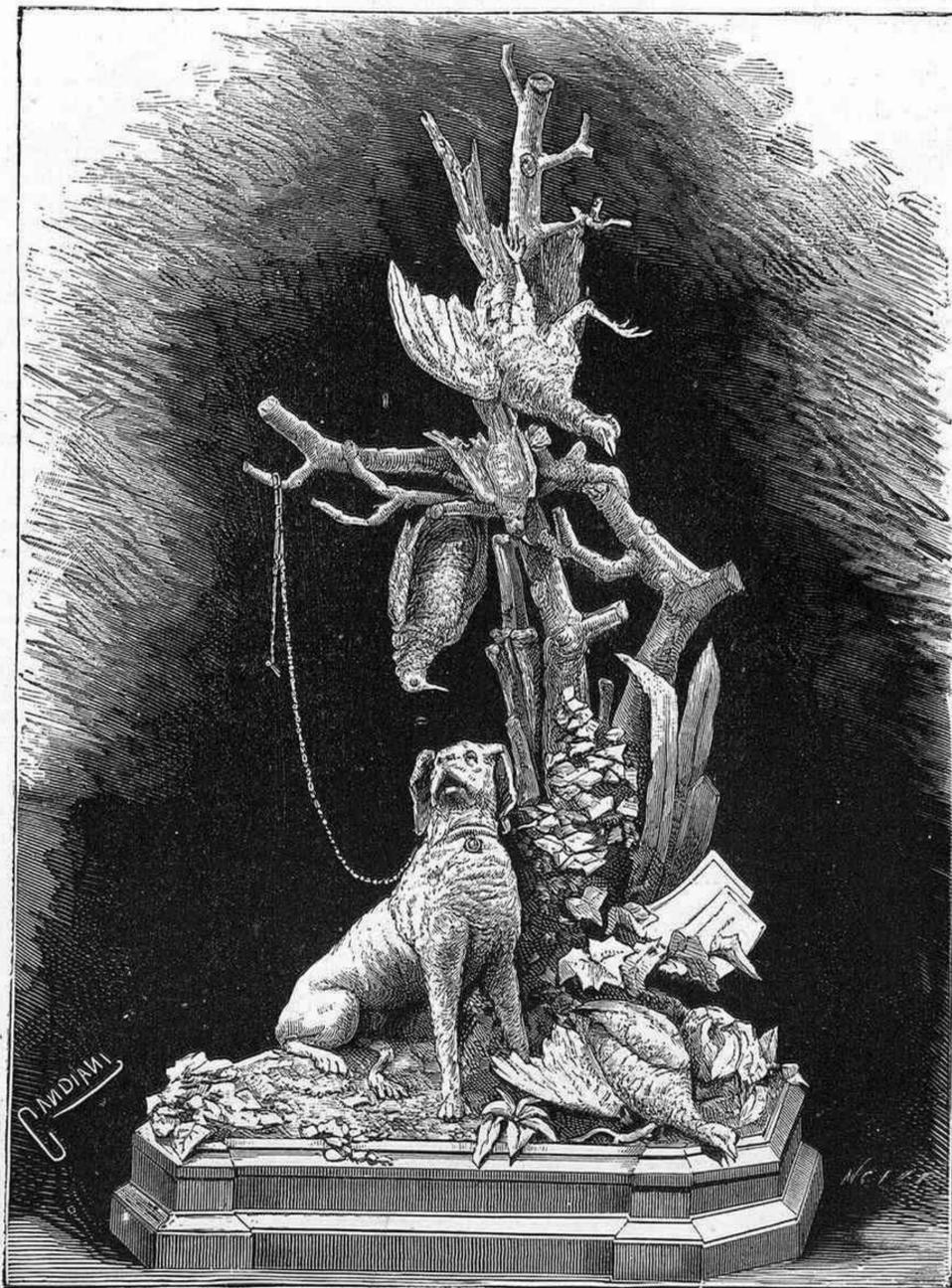
Aunque el nombre «trípode» (*tripus*) tiene un sentido muy amplio, por aplicarse á todo mueble sostenido por tres piés, cualquiera que fuese su objeto, designaba tambien la clase más humilde de taburettes, como igualmente el célebre asiento de la Pitonisa, de que ya se ha hecho mérito.

Habia varias clases de sillas (*cathedrae*). Las más comunes eran como las nuestras ordinarias, con el respaldo algo encorvado; cuando tenian sobre el asiento un cojin, se llamaban *cathedrae stratae*; unas y otras eran por lo general muy altas y necesitaban un alzapiés delante. Las sillas de los profesores y de los obispos en la iglesia primitiva se denominaban tambien *cathedrae*, de donde ha recibido luego su nombre de catedral la iglesia matriz ó principal de cada diócesis. La *cathedra longa* y la *cathedra supina* eran como las poltronas de nuestros días, esto es, sillas con un asiento muy largo, y un respaldo tendido hácia atrás. A veces, la *cathedra* tenia brazos, que, cuando formaban ángulo recto

con el espaldar y con el asiento, llevaban el nombre de *ancones*. El *bisellium* era un asiento de lujo, destinado á las personas constituidas en dignidad encumbrada. Se reducía á un banco que aunque de bastante tamaño, quizá para admitir dos personas, piensan algunos escritores que sólo servía para una, como lo muestra en su opinion el no tener delante más que un taburete pequeño para los piés. Otros (1) creen que en el biselio se sentaban más de un magistrado, por ejemplo, los dos cónsules, y á veces, cuando era bastante ancho para ello, hasta tres, llamándose en este caso *trisellium*. El asiento se cubría con almohadones y tapetes, que colgaban por los lados. En el Museo de Nápoles se guardan algunas de estas sillas, dos de las cuales se hallan reproducidas en el de Kensington. Son de bronce, con restos de incrustaciones de plata, semejantes á los nielos posteriores, y los piés, torneados y cincelados, tienen tal altura, que requiere la colocacion de un escalon delante para que la persona apoyase los suyos. En general, todos los asientos destinados á los magistrados públicos eran suficientemente elevados para que pudieran ver y ser vistos en medio de la multitud en las solemnidades. Por fortuna, en el Museo de Reproducciones, tantas veces citado, poseemos una excelente copia de uno de estos biselios auténticos de Nápoles, mueble interesantísimo, formado por cuatro columnas enlazadas en su parte superior por cuatro barras horizontales, una de ellas, la del frente que parece principal, decorada con embutidos de plata y oro y con dos magníficas cabezas de caballo, de bulto redondo (2). En los cuatro ángulos sobresalen además cuatro remates, que se elevan unos 0",04. Su altura es nada ménos que de 1",05; y la longitud del asiento, casi igual, difícilmente autoriza la suposicion de que sirviese para más de una persona, por ser demasiado reducida; sobre todo, si se tiene en cuenta que se trata de

(1) Sobre esta divergencia v. Rich, *Bisellium* y Hungerford, 86.  
(2) Seguimos la descripción del Sr. Riaño en su excelente *Catálogo* (pág. 113). Gracias á su celo podemos estudiar estos importantes objetos *d'après nature*, por decirlo así.

(3) Rich, 592.



EL GUARDIAN DE LA CAZA, grupo en madera, por Pagano Salvatori

un asiento de aparato para magistrados y ocasiones solemnes.

Cuando á este banco se añadan un respaldo y brazos, se llamaba trono ó sòlio (*solium*), en el cual, como el nombre mismo dice, no se sentaba más que una persona. Al principio, esta denominacion se aplicaba á un sillón cuadrado, de espaldar muy alto y brazos macizos, destinado á los reyes, y cuya forma, en sentir de algunos escritores (1), tenia por objeto protegerlos contra todo golpe que pudieran recibir á traición, de lado, ó por la espalda; pero, andando los tiempos, vino á significar cualquier sillón cómodo y propio de personas de respeto; v. gr., el de los abogados en sus gabinetes de consulta. A veces, los tronos estaban chapeados con placas de marfil, como acontecia en el del Júpiter de Olimpia.

(Continuará)

### NOTICIAS GEOGRAFICAS

Acaba de promulgarse el decreto designando la nueva capital de la provincia de Buenos Aires. La ciudad nueva, situada á 40 kilómetros de la capital de la República Argentina, se llamará Tolosa.

La poblacion de la provincia de Buenos Aires, tal como queda á consecuencia de la segregacion de la ciudad del mismo nombre, es actualmente de 500,000 habitantes. Cuando el último censo tenia, juntamente con Buenos Aires, el mismo número de almas; por consiguiente desde entonces ha ganado lo que su separacion de dicha ciudad le hace perder.

La expedicion dinamarquesa, mandada por el teniente de navío M. Hovgaard, compañero de Nordenskiöld, saldrá de Copenhague á principios del mes de julio, con el propósito de avanzar todo lo posible en direccion del polo Norte.

Dice *El Correo de Shanghai*: «Hace pocos días que tratando de los telégrafos en China, abrigábamos la esperanza de que Nanking y Chinkiang estarian muy pronto unidas telegráficamente. Entónces no sabíamos que los chinos habian puesto ya un hilo sin auxilio de los extranjeros. Ahora los habitantes del celeste imperio han caído en la cuenta de que pueden construir líneas por sí mismos, y en breve las veremos colocadas en todas direcciones.»

La emigracion suiza ha aumentado notablemente en el pasado año.

Su total se elevó á 10,935 individuos, siendo así que en 1880 alcanzó el número de 7,225 y en 1879 el de 4,288.

De los 10,935 emigrantes mencionados, 9,996 partieron para la América del Norte; 134 para la América Central; 624 para la América del Sur; 100 para el Africa; 28 para Australia; 8 para el Asia y 45 para otros distintos puntos, que no ha sido posible averiguar.

En México los italianos parece que llegarán á ser el más importante entre los elementos de la emigracion europea.

Acaban de llegar últimamente 500 á dicho país, y se asegura que son la avanzada de una emigracion numerosa y periódica.

### NOTICIAS VARIAS

NAVEGACION AÉREA.—El año próximo hará un siglo que se inventó el primer globo aerostático; y para celebrar dignamente tan notable aniversario, se proyecta abrir en París una exposicion que abarque todo lo que se relaciona con la navegacion aérea, y efectuar al propio tiempo ascensiones recreativas y otros festejos. Hay allí una academia de meteorología y de navegacion aérea que ha acudido al ministro de Instruccion pública en solicitud

de que el gobierno se encargue de la direccion de este centenario nombrando al efecto una comision nacional.

\* \*

Hé aquí un interesante estado comparativo del coste de algunas de las obras arquitectónicas modernas, expresado en pesetas. La nueva Opera de Paris 40.000,000; la Opera de Viena, 15.000,000; el palacio de justicia de Londres recién acabado, 22.500,000; el de Viena, 20.000,000; el de Bruselas, no concluido todavía, está presupuestado en 40.000,000; el de la Haya, 1.700,000. La nueva Casa Consistorial de Paris, se estima en la cantidad de 40.000,000, y la de Viena, en construccion todavía, está presupuestada en 32.500,000. El Museo Victoria, construido últimamente en Australia, costó 2.500,000, y el nuevo Museo de Amberes, 2.000,000. El edificio para la administracion de correos de Paris, cuesta 31.250,000, y en el Conservatorio de música de la misma ciudad se invirtieron 8.000,000. El nuevo archivo del Estado (Record Office) en Londres, costó 3.000,000, y el ministerio de Negocios extranjeros en la misma capital, exigió para su construccion 11.750,000. Volvamos á Bruselas y encontramos todavía los siguientes edificios notables: el palacio Real, 2.000,000; el cuartel de caballería, 4.000,000, la Academia de Bellas Artes, 3.125,000. El gobierno civil de Brujas, en Bélgica, costó 2.000,000, pero más que todos estos monumentos costó el palacio del parlamento inglés, esto es, 87.500,000.

\* \*

LA INSTRUCCION EN EL JAPON.—La sexta memoria anual que el ministerio de Instruccion pública del Japon acaba de publicar, revela el creciente desarrollo de la cultura moderna en aquel industrioso pueblo.

Segun dicha memoria, actualmente existen 26,594 escuelas en el Japon, de las cuales son públicas 25,395 y las 1,199 restantes privadas. El número de profesores es de 65,612, entre ellos 7,659 con título académico: 2.208,633 alumnos concurren á las escuelas públicas



Q.M.

RORRO MIO..., modelo en madera por F. Jerace

y 64,541 á las privadas; es decir, el 41  $\frac{1}{3}$  por ciento de los niños en edad de asistir á ellas.

Los establecimientos de instruccion superior comprenden 514 particulares y solo 65 públicos ó por cuenta del Estado.

\* \*

Háse abierto hace poco á la explotacion el ferrocarril más elevado de la tierra, puesto que llega á la altura vertiginosa de 2,255 metros sobre el nivel del mar en una longitud de 80 kilómetros. Viene á ser la prolongacion de la gran vía férrea, de 580 kilómetros, que va desde Calcuta hasta Darjeeling, al pié del Himalaya. Allí arranca dicho ramal que conduce á los viajeros y mercancías á la region de las eternas nieves para seguir más tarde por la otra vertiente hácia el norte. Es uno de los llamados ferrocarriles económicos, con una distancia de entrevía de sólo 61 centímetros, y locomotoras pequeñas, semejantes á las que circulan en la vía de circunvalacion de Paris. No hay que decir que los carriles son de acero y que toda la vía está asegurada con la solidez posible. La subida es naturalmente lenta, y rápida la bajada, pero nada peligrosa, gracias á los frenos de extraordinaria potencia que llevan la máquina y los wagones.

\* \*

EXPOSICION FLOTANTE.—Hace poco tiempo se anunció que una Sociedad inglesa habia formado el proyecto de organizar una Exposicion comercial flotante. Este proyecto se ha convertido en realidad, pues se acaba de equipar en Londres un vapor de 3,000 toneladas, el *Virey*, en el cual se ha de embarcar una gran variedad de productos de expositores ingleses. Dicho buque dará la vuelta al mundo haciendo escala en los principales puertos de varios paises.

El objeto de esta empresa tan original como nueva, consiste en exhibir ante los compradores extranjeros los productos manufacturados de Londres, Birmingham, Manchester y otros grandes centros industriales, evitándoles así la molestia de hacer un viaje á Inglaterra.

El *Virey*, cuyas cámaras y cubierta se han transformado en salas de exposicion, tocará en Gibraltar, cruzará el Mediterráneo y el canal de Suez, visitará á Ceilan, la India, Australia, las islas Fidji y Tasmania, el cabo de Buena Esperanza, Madera, etc. Confíase en que la Exposicion flotante tendrá tan buen resultado como cualquier Exposicion internacional.



EN LAS MONTAÑAS DEL TIROL, por Matías Schmidt

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON